HOMILÍA DEL OBISPO DE VITORIA
MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE

CON MOTIVO DE LA APERTURA DEL CURSO 2026-2027 DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE VITORIA-GASTEIZ

Señor, "no dejes de realizar hoy en el corazón de tus fieles aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica." (Oración colecta Pentecostés)

Aquellas maravillas hoy se actualizan en 3 movimientos del Espíritu Santo. Tres movimientos simultáneos, unidos, juntos, a la vez, pero interdependientes e interrelacionados.

1.- Movimiento hacia afuera, extrínseco y expansivo.

El Espíritu Santo es misión, fuego, comunicación, anuncio, envío y universalidad. Viento huracanado, lenguas de fuego, todas las lenguas, todas los pueblos y regiones de la tierra. "Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." Mt 18,18. El Espíritu Santo nos excentra, nos saca de nosotros mismos. Espíritu Santo es efecto multiplicador, dinamismo extrínseco y fuerza irresistible. El Espíritu Santo universaliza, nos saca de los estrechos confines de nuestro corazón, relativiza nuestras estrecheces.

"El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha ungido y me ha enviado." Cf. Lc 4,. En una Eucaristía de Inicio de curso renovamos el envío. Todos somos enviados, remitimos a quien nos envía. Todo nos lo jugamos en la fidelidad

incondicional al Señor que nos envía y a los hermanos a los que somos enviados. Todos, mirad la universalidad de la Iglesia en está asamblea, todas las culturas, razas, tradiciones y estilos.

Donde mejor se percibe el Espíritu de Jesús es en los santos. La gente se pega a su vida porque en ella encuentra algo del Señor. Es la fuerza irresistible del Espíritu, el ánimo contagioso de fundadoras y apóstoles, comunidades y grupos que surgen aquí y allá. El Espíritu seguirá suscitando vocaciones en nuestra Diócesis.

Pasamos del individualismo pastoral y de la división a la colaboración apostólica y a la comunión. Cuenta el Padre Cantalamessa que uno de los que participaron en el primer retiro carismático interconfesional en 1967, resumía así el acontecimiento: "Nosotros nos entregamos completamente a Jesús y Jesús nos entregó su Espíritu". Él mismo, sacerdote, capuchino, catedrático, en su bautismo del Espíritu, fue como si Jesús le preguntara: "¿Quieres darme las riendas de tu vida?" No hay fecundidad sacerdotal sin una fidelidad dócil, sin obediencia al Espíritu en su Iglesia, sin conversión afectiva al Señor, sin experiencia de Dios.

Este movimiento expansivo del Espíritu provoca persecución y dificultades pero también suscita resistencia, coraje, fuerza irresistible y el don del martirio que confiesa la fe y sigue anunciando el evangelio con la propia vida. Si el fuego es grande el viento no hace más que expandirlo.

Inevitablemente llegan a nuestra biografía sacerdotal momentos en que somos invitados por el Señor a una fe incondicional, a una confianza total en forma de disponibilidad y obediencia eclesiales.

Se podrá tratar de una enfermedad, de un conflicto, de una persecución injusta o de una obediencia difícil, pero a todos nos llega el momento. Y cada uno estamos capacitados para percibir ahí su invitación a una amistad más íntima, madura e incondicional. Su Espíritu en nosotros, es esa amistad. Y desde esa amistad podemos acompañar a todas las personas en todas las circunstancias que cabe imaginar. Un cansancio excesivo y desproporcionado, puede denotar una vida al margen del Espíritu, sin el disfrute de la amistad cómplice del Señor.

2.- Movimiento hacia adentro, que traspasa el corazón y consuela el alma.

El Espíritu Santo es interioridad, recogimiento, transformación, conversión, actualización y divinización. Se manifiesta en unción, intimidad, paz, riego, ternura, alegría, felicidad y entusiasmo. Es el dulce huésped del alma, la brisa suave. El Espíritu Santo es el maestro interior que nos comunica el sabor de Dios y nos familiariza con los valores del Reino, la sensibilidad de Jesús.

Es un movimiento hacia adentro, que traspasa el corazón y consuela el alma. Lo experimentaron los que escucharon a Pedro el día de Pentecostés. "Al oír esto se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer hermanos?" Act. 1, 37. Lo acabamos de proclamar, es el gozo íntimo del perdón: "Recibid el Espíritu Santo, a quien perdonéis los pecados les quedan perdonados."

"Jesús, movido por el Espíritu, se manifiesta como manso y humilde de corazón, pero también, cuando es necesario, lleno de autoridad sobrenatural. Se trata de una condición caracterizada por una cierta luminosidad interior que permite hacer las cosas con facilidad y dominio. Algo así como el «estar en forma» para el atleta y la inspiración en el caso del poeta: un estado en el que logra dar lo mejor de sí mismo.

A veces –confesaba Cantalamessa– la venida sobre uno mismo de la unción se experimenta casi físicamente. Una cierta conmoción, claridad y seguridad se apoderan de golpe del alma; desaparece todo nerviosismo, todo miedo y toda timidez; uno experimenta algo de esa autoridad que tanto impresionaba a las personas que escuchaban a Jesús

Y así la acción del Espíritu Santo se manifiesta en amor, ternura y comprensión. Si no amamos a las personas que tenemos ante nosotros, las palabras se convierten fácilmente en piedras que hieren. Si no sentimos humanamente amor por las personas que se nos han confiado, debemos pedir al Espíritu Santo que ponga en nuestro corazón el amor de Jesús por ellas. Debemos pedir al Espíritu Santo que nos enseñe a ser «paráclitos» para el pueblo", sigue diciendo Cantalamessa.

El Padre Arturo Sosa, Prepósito General de la Compañía de Jesús, en el 140 Aniversario de la Universidad de Deusto, apostaba por "una escuela de profundidad, promoviendo un apostolado intelectual que no busque dominar, sino comprender con rigor ético." Podemos perder la profundidad

del Espíritu en nuestra sociedad secularizada. La cultura del bienestar puede corromper a seminaristas y sacerdotes desarraigados de sus diócesis de origen asumiendo lo peor de nuestra tierra y de nuestra iglesia.

"No se conformen con ser usuarios de una formación; conviértanse en protagonistas de una vida con sentido. La humanidad necesita la inteligencia que poseen, pero también su compasión, su libertad interior y su capacidad para trabajar con otros", les decía ayer el Padre Arturo Sosa a los alumnos.

El Espíritu Santo interioriza y hace eficaz la acción de Jesús. Nos hace creativos y testigos valientes. Transforma el pan y el vino en su cuerpo y sangre y a nosotros en ofrenda permanente. Y esto a través de labios pecadores que pronuncian palabras de gracia: "Esto es mi Cuerpo o Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu." Saca lo mejor de nosotros y nos hace estar a la altura en el estudio, en la fraternidad y en la colaboración apostólica.

3.- Pero a la vez en Pentecostés se inicia un movimiento circular, comunitario, envolvente y armónico. El Espíritu Santo es reunión, asamblea, comunidad, comunión y sinodalidad.

"Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu" (1 Co 12,4). Así escribe el apóstol Pablo a los corintios; y continúa diciendo: «Hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios» (vv. 5-6). Diversidad y unidad: San Pablo insiste en juntar dos palabras que parecen contraponerse. Quiere indicarnos que el Espíritu Santo es la unidad que reúne a la diversidad; y que la Iglesia nació así: nosotros, diversos, unidos por el Espíritu Santo…

Estamos tratando de implementar la sinodalidad de la mano de Surrexit, nuestro IV Plan Diocesano de Evangelización, y como 'Centinelas de la mañana', en un proyecto vocacional apasionante. La prioridad de la evangelización ayuda a armonizar carismas, acentos y sensibilidades. El diablo erosiona la comunión y donde no hay comunión se resiente la fecundidad y la alegría. Hay carismas eclesiales espléndidos que en nuestra Diócesis pueden estar o haber estado disminuidos y famélicos. Y en cambio otros carismas frágiles y emergentes van teniendo fruto en la comunión plena de la Iglesia.

La Facultad de Teología es un laboratorio de sinodalidad porque es una muestra espléndida de la universalidad y diversidad de la Iglesia. Es una

escuela de comunión por su unión afectiva y efectiva con su Obispo y con Pedro. Y es una palestra de corresponsabilidad por alimentar el crecimiento y la madurez de las distintas vocaciones en la Diócesis.

Si actúa el Espíritu, los 3 movimientos se dan juntos y a la vez. Si hay movimiento expansivo de evangelización, pero no existe unción y consuelo en el corazón o apertura a la Iglesia universal, algo pasa. Si hay movimiento interior espiritual pero no existe salida hacia los pobres ni comunión eclesial, es dudosa la presencia del Espíritu. Si hay paz en la comunidad, pero no hay salida hacia las periferias, ni aceptación de la riqueza de carismas y estilos en la Iglesia, puede ser una paz de cementerio, una paz lograda reprimiendo carismas.

Finalmente os recuerdo las palabras del Papa este 18 de septiembre a la Asamblea diocesana de Roma: "El Camino Sinodal nos ha enseñado a escuchar y discernir juntos, corresponsables de la única misión. Quisiera proponeros desarrollar la evaluación pastoral y os señalo algunos criterios: encontrar a Cristo y hacer que otros lo encuentren, generar comunidad y -finalmente a Roma- habitar y servir la ciudad.

Se trata de detenerse juntos y preguntarse, por cada cosa que hacemos: ¿por qué la hacemos? ¿Qué intención evangélica nos mueve, a qué necesidad real pretendemos responder, de qué manera corresponde esta opción a la misión de la Iglesia? Y después, el segundo paso: ¿por qué obtenemos estos resultados y no otros? ¿Por qué algunas iniciativas generan procesos y otras quedan aisladas? ¿Por qué algunas personas participan y otras permanecen al margen? Del encuentro entre las razones de nuestras opciones y las razones de sus efectos nace un discernimiento auténtico, que permite reconocer lo que hay que mantener, valorar, corregir, abandonar o poner en marcha".

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

En la Capilla Pública de Cristo Rey del Seminario de Vitoria,
a 25 de septiembre de 2026